

Poder y Comunicación. Una vulneración al derecho a acceder a la agenda de los medios

Natalia Aruguete
nataliaaruguete@gmail.com



Es Magíster en Sociología Económica de la Universidad de General San Martín, Argentina. Es Doctorando en Ciencias Sociales e investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Ha realizado una estancia de investigación en la Universidad de Salamanca (España). Su línea de trabajo se centra en el análisis de la cobertura mediática de las privatizaciones en Argentina. Entre sus publicaciones destacan: “Estableciendo la agenda. Los orígenes y evolución de la teoría de la Agenda-Setting”, en *Ecos de la Comunicación*, No.2, Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad de la UCA. Aruguete, Natalia y Muñiz, Carlos (2008) “La demonización de ENTEL. Un mecanismo mediático para justificar su privatización”, *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, No. 6, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), p. 166-175. Aruguete, Natalia y Duarte, Marisa (2006), “Las innovaciones en las telecomunicaciones y las nuevas identidades”, en *Emquestao. Revista da Faculdade de Biblioteconomia e comunicação da UFRGS*, v. 12, No. 2, p. 321-337. Aruguete, Natalia (2005), “El poder simbólico de los medios de comunicación”, en J. Arrieta (Comp.), *Sociedad, Estado y medios de comunicación: aportes para pensar la responsabilidad comunicativa*, Buenos Aires, La Rueda, pp. 191-211. Aruguete, Natalia (2005), “Los medios de comunicación y la formación de la agenda pública”, en *Verso y Reverso. Revista da Comunicação*, No. 41, Universidade do Vale do Rio dos Sinos – Unisinos, Sao Leopoldo.

Palabras clave: Medios. Fuentes de Información. *Framing*. *Indexing*. *Agenda-building*.

Resumen

Este artículo aborda la relación entre medios y fuentes de información desde tres perspectivas teóricas: la *agenda-building*, el *Framing* y el *Indexing*. Se asume que dicho vínculo expresa la capacidad de los distintos actores de acceder a la agenda mediática y es, por ende, una huella del ejercicio del poder en los textos noticiosos.

Abstract

This article addresses the relationship between media and sources of information from three theoretical perspectives: the *agenda-building*, the *Framing* and the *Indexing*. It is assumed that this link is the capacity of individual actors to access the media agenda and is thus a trace of power in the news texts.

Introducción

Los medios de comunicación transmiten y recrean conocimientos compartidos por una comunidad mediante el tipo de cobertura que dan a los asuntos. Para ello, recurren a los actores de los acontecimientos como fuentes de información. Éstas, a su vez, necesitan del espacio que las instituciones informativas les permiten en el ámbito público para difundir sus intereses y reivindicaciones. Así, fuentes, medios y público constituyen una “triangulación básica operativa” (Martini, 2000).

Contextos sociales e históricos, valores individuales y culturales, presiones organizacionales. Es posible nombrar una multiplicidad de elementos que actúan como condicionantes de la construcción de la agenda

de los medios y la forma de presentar los hechos susceptibles de ser noticia. Entre tales factores, las fuentes de información se constituyen en un insumo básico y fundamental del proceso de producción de una noticia, en tanto tienen la capacidad de producir o permitir el acceso a un acontecimiento en función de su cercanía al poder.

En las sociedades actuales, donde existe un alto grado de concentración en el sector de las comunicaciones, el tipo de relación que se da entre los medios y sus fuentes de información depende del tipo de fuente de que se trate, de su nivel político, sociocultural y mercantil (McQuail, 1998). Los actores más cercanos al poder —en especial, al poder oficial—, que cuentan con un marco de mayor institucionalidad, suelen acceder a la agenda mediática en condiciones de mayor estabilidad.

En cambio, los más vulnerables, deslegitimados o sin amparo institucional son objeto de una exposición poco cuidadosa y sus opiniones, en general, ingresan a la agenda en circunstancias inmersas en conflictos y situaciones dramáticas. En otras palabras, el grado de cobertura que éstos obtengan no les garantiza tener una influencia continua y estructurada en los medios.

En efecto, la industria noticiosa cede a las instituciones de poder el rol de vigilarse a sí mismas, vulnerando el equilibrio democrático (Bennett, 1990) y el derecho humano a la información y la comunicación.

El objeto de este trabajo es abordar la relación entre medios y fuentes de información desde tres perspectivas teóricas: la *agenda-building* (perteneciente a la teoría de la *Agenda-Setting*), el *Framing* y el *Indexing*. Y contribuir, de esta forma, al análisis y la reflexión académica sobre las relaciones de poder entre los medios y el espacio público, en la instancia de producción de la noticia.

La relación entre medios de comunicación y fuentes de información

Desde los estudios realizados por Robert Park (1922) y Walter Lippman (1922), durante casi cinco décadas hubo pocos intentos sistemáticos por estudiar la posición del emisor dentro de una red social que selecciona y rechaza información en función de una serie de factores (Cervantes, 2001). Pero entre fines de los años setenta y principios de los ochenta, resurgieron iniciativas centradas en el análisis de los productores de la información y los elementos que condicionan la construcción de la agenda de los medios (Gitlin, 1980; Tuchman, 1978; Weaver y Gray, 1980).

Entre tales factores, las fuentes de información aparecen como un elemento clave. Los periodistas dependen de sus fuentes para producir sus noticias (Vanslyke Turk, 1986), en tanto éstas “suministran informaciones en cuanto miembros o representantes de grupos (organizados o no) de interés o de otros sectores de la sociedad” (Gans, 1979, p. 80).

Fuentes de información, públicos y medios constituyen una compleja relación, un sistema que se parece más a “tirar de la cuerda” (Gans, 1979, p. 81) que a un organismo funcional interrelacionado. Un proceso que se resuelve siempre con la fuerza.

Las principales fuentes de información, que por lo general suelen ser los actores de los acontecimientos, necesitan del espacio y la difusión que los medios les permiten en el ámbito público. Los públicos necesitan también de las fuentes de información para acceder a lo que pasa en la realidad, por lo que las fuentes suelen poner en juego el interés público para instalar un acontecimiento en los medios (Martini, 2000, p. 48).

La relación entre medios y fuentes ha sido estudiada desde diversos enfoques teóricos. En este artículo, se desarrolla la visión que de dicha interacción tienen la *agenda-building*, el *Indexing* y el *Framing*.

La *agenda-building*

El estudio de la *agenda-building*, parte integrante de la teoría de la *Agenda-Setting*, se centra en el análisis del proceso de construcción de la agenda de los medios y los factores que influyen en ésta. Estos mecanismos explican el “proceso de selección y producción de noticias” (Brandenburg, 2002, p. 38).

La agenda mediática cede su lugar como una variable independiente que afecta la percepción de las audiencias y se convierte en una variable dependiente, influida por un proceso complejo donde intervienen limitaciones institucionales (Sigal, 1973), valores noticiosos (Golding, 1981), hábitos profesionales, valores

asociados al rol social del periodista que son internalizados individual o colectivamente (Gans, 1979) y rutinas de trabajo (Shoemaker y Reese, 1991). Se trata de una "red compleja de factores endógenos y exógenos, estructurales y contextuales que dan forma a los contenidos noticiosos" (Brandenburg, 2002, p. 39).

Para Brandenburg, un aspecto central del proceso de *agenda-building* es la relación entre las instituciones informativas con sus fuentes de información. El autor estudió "la habilidad de los actores políticos para influir en la distribución de la cobertura mediática" (p. 34), durante la campaña de las elecciones generales de 1997 en Gran Bretaña. Y demostró que los partidos políticos más grandes, el Conservador y el Laborista, tuvieron efectos sobre la atención hacia los temas por parte de los medios electrónicos, mientras que ni la televisión ni los medios gráficos parecen haber influido en la decisión de las agendas de los partidos políticos. Los medios no operan en forma autónoma. Su cobertura de los hechos se vincula con el desarrollo político en el cual la prensa es uno de los que mueven (Lang y Lang, 1981).

En el marco de la teoría de la *Agenda-Setting* se han estudiado los factores que influyen en la producción de las noticias. La pregunta: "¿Quién establece la agenda de los medios?" se constituyó en la cuarta fase del estudio de esta línea de investigación (McCombs, 1992).

Los determinantes del proceso de producción de las agendas mediáticas quedaron plasmados en la metáfora de las "capas de la cebolla" (McCombs, 1992). En un recorrido de afuera hacia adentro, en la capa más externa se ubican los "hacedores" principales de la información (*newsmakers*), externos a la institución informativa: presidentes, partidos políticos, instituciones oficiales u oficinas de relaciones públicas de las empresas. En segundo lugar, se encuentran los propios medios de comunicación que se influyen mutuamente (*intermedia-agenda-setting*). En tercer lugar, los soportes técnicos se convierten en condicionantes significativos de la producción mediática. La cuarta capa incluye las restricciones impuestas por la cultura organizacional. La quinta remite a las preferencias individuales de los periodistas y su posición ideológica. Finalmente, en el corazón de la cebolla se ubican los estilos o géneros periodísticos que hacen a la labor profesional.

La extensión hacia la cuarta fase del establecimiento de la agenda recibió adhesiones y críticas. Brandenburg (2002) entiende que el establecimiento de la agenda pública y los efectos de la relevancia de los temas son independientes del proceso de *agenda-building*. En el mismo sentido, Cervantes (2001) sostiene que la complejidad del proceso de producción noticiosa debería dar lugar a un "nuevo campo de trabajo sobre las influencias de la producción de comunicación en los mensajes de los medios, especialmente en los noticiosos" (p. 57).

El Gatekeeper

Del proceso de selección de las noticias surge una figura clave: el "*gatekeeper*" (también conocido como "guardabarreras"), propuesto por Kurt Lewin en 1947, a partir de su estudio sobre las dinámicas de interacción entre grupos sociales.

Esta noción se extendió al proceso de afluencia de noticias en el interior de las instituciones informativas. Allí se estudiaron las áreas o factores que funcionan como guardabarreras que filtran la información de manera explícita e institucional y no desde una valoración personal de noticiabilidad. Así, los criterios de noticiabilidad son entendidos como un sustrato ideológico de la selección de ciertos acontecimientos, temas u objetos para ser incluidos en las noticias y la omisión de otros. "En el filtro de las noticias, las normas de empleo profesionales y organizativas parecen ser más fuertes que las preferencias personales" (Igartua y Humanes, 2004, p. 246).

Según De George (1981), el *gatekeeper* es la persona encargada de determinar qué asuntos son periodísticamente interesantes y cuáles no, qué importancia se les dará, cuál será su ubicación y su titular y el género periodístico con que se lo tratará. Es una suerte de "hombre tamiz que deja pasar unas informaciones y otras no, que realiza, comunica o silencia temas sobre otros" (Rodríguez, 2004, p. 40).

Cuando los acontecimientos surgen por la intervención de los seres humanos (sujetos individuales o colectivos, comunes o públicos, instituciones, Estados o conjuntos de éstos), los medios deben buscar, negociar, interpretar y verificar el valor de justeza de las fuentes, porque al cruzarse con el ámbito del poder hay un margen más amplio para la manipulación de los datos.

La teoría del Framing

Los avances en la investigación de los efectos mediáticos fueron un desafío a los postulados iniciales de la perspectiva de la *Agenda-Setting*, centrada en la capacidad de los medios de fijar la agenda pública. En el marco de esta revisión crítica se inscriben los desarrollos teóricos del *Framing*.

Las primeras investigaciones en torno al concepto de *frame* o *framing* surgieron en el campo de la psicología y la sociología, cuyo legado fue que este mecanismo da cuenta de cómo se construye la realidad en el lenguaje y en las interacciones personales (Bateson, 1972; Goffman, 1974).

Dentro de la investigación en comunicación, el *framing* es definido como la selección de ciertos aspectos de una realidad percibida, a los que se les da más relevancia en un texto comunicativo, “de manera que se promueva una definición del problema determinado, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito” (Entman, 1993, p. 52). Lo que se genera, en definitiva, es una “idea organizadora central del contenido informativo que brinda un contexto” (Tankard, 2001, p. 3)

Los *news frames* se dan en varios niveles. Hay quienes afirman que se encuentran en la etapa de elaboración y tratamiento de la información por parte de periodistas y medios. Otros plantean que son características propias de los textos noticiosos. Y otros los ubican en la recepción del mensaje por parte de la audiencia. Algunos investigadores ven al *framing* en todas estas instancias de manera simultánea (Amadeo, 2007).

En cuanto a la producción de las noticias, una dimensión clave que incorporó esta teoría es el rol del poder en la instalación de ciertos encuadres noticiosos, en detrimento de otros. Desde las primeras incursiones en la utilización de esta perspectiva en el estudio de la comunicación, se asumió implícitamente que la producción de los *news frames* surgía de las rutinas mediáticas, cuya lógica era favorable a ciertas fuentes con capacidad de influir en los encuadres noticiosos. “Ahora, la producción de encuadres noticiosos es vista y estudiada mucho más explícitamente como un área controvertida entre fuentes, otras fuentes y los trabajadores de los medios” (Roefs, 1998, p. 12).

Investigadores como Gitlin (1980) y Tuchman (1978) estudiaron la lógica profesional y las rutinas de los medios, la utilización de las fuentes y la consecuencia de dicho uso sobre las noticias. Demostraron cómo ciertos *frames* devienen prominentes en las coberturas noticiosas y concluyeron que las rutinas mediáticas favorecen la aparición de las fuentes de elite y sus opiniones, que proveen el aspecto ideológico de los contenidos noticiosos. Según Gamson (1989), en la cobertura de los eventos suele haber más de un *frame* sugerido, la clave reside en preguntarse acerca de la prominencia de *frames* contrapuestos en la misma noticia.

Es importante identificar las noticias como un logro astuto acorde con interpretaciones específicas de la realidad social. Esas interpretaciones, constituidas en trabajos específicos de procesos y prácticas, legitiman el status quo (Tuchman, 1978, p. 216).

El *Framing* cumple un rol fundamental en el juego político y los encuadres noticiosos son la huella del ejercicio del poder en los textos: “registran la identidad de actores o intereses que compiten por dominar el texto” (Entman, 1993, p. 55). Bajo esta premisa, se ha estudiado la capacidad de las fuentes de elite de influir en la producción de los encuadres noticiosos que luego tienen efectos en las audiencias.

La dinámica que asume la intervención de estos factores externos en las rutinas periodísticas y en los *frames* que los periodistas incluyen en sus textos se enmarca en los estudios de *frame-building*. En palabras de de Vreese (2005), “el *frame-building* tiene lugar en una interacción continua entre los periodistas, las elites y los movimientos sociales” (p. 52).

Controversias políticas y conflictos sociales forman parte de la arena del *framing* (Roefs, 1998). Como consecuencia, los políticos se ven compelidos a competir entre ellos y con los periodistas en su intento por lograr que determinados encuadres noticiosos ocupen un lugar prominente en las noticias y otros queden ocultos.

Además de las fuentes de elite y los profesionales de los medios, se reconoce a los movimientos sociales como productores de encuadres. “La atención hacia los movimientos sociales como productores de *frames* deja claro que los encuadres noticiosos tienen múltiples *sponsors*, más allá de los medios y las elites sociales” (Roefs, 1998, p. 9).

Gamson (1992) detectó una serie de “encuadres de las acciones sociales” que considera particularmente significativos. El autor encuentra tres dimensiones principales. Primero, un componente de injusticia, que identifica el daño producido por los actores. Segundo, un componente de agencia, que entiende que es posible cambiar las condiciones a través de la acción colectiva. Tercero, el componente de identidad, es decir, la identificación de un adversario específico.

Este uso de los *frames* de las acciones colectivas por parte de las organizaciones sociales incrementa su atracción hacia otras actividades y potenciales simpatizantes con los objetivos de dichas organizaciones (Carrage, 1997; Gamson, 1992). “El atractivo incrementado de las organizaciones sociales también las hace potencialmente más fuertes en la batalla por los encuadres noticiosos” (Roefs, 1998, p. 10).

La teoría del Indexing

Las fuentes de información “no son todas iguales ni todas igualmente importantes” (Wolf, 1991, p. 255). Asimismo, el acceso a las fuentes por parte de los periodistas y viceversa no se distribuye de manera uniforme.

Con frecuencia, “las noticias políticas se centran en las acciones y reacciones del gobierno frente a otras instituciones legítimas que representan ideas diferentes” (Amadeo, 2007, p. 21). Las fuentes oficiales suelen aportar gran parte de la información de las agendas de los medios sin que se cuestione su verosimilitud por el “factor de autoridad” que exhiben (Wolf, 1991, p. 258). La información que generan está cubierta de noticiabilidad más allá de su contenido. Esto significa que, en igualdad de condiciones, los periodistas suelen hacer referencia a las fuentes oficiales o situadas en posiciones institucionales de autoridad.

En el marco de su estudio sobre la relación prensa-Estado, Walter Bennett (1990) parte de una serie de preguntas:

¿Cuándo deben ser criticados los gobiernos? ¿Cuándo las encuestas de opinión y otras voces deben ser traídas al frente de las noticias? ¿Cómo se puede alcanzar un equilibrio entre ‘funcionarios’ y ‘otras’ voces en las noticias? (p. 104).

Este autor denomina “*Indexing*” al índice atribuido a las fuentes en las coberturas periodísticas. Desde esta perspectiva, se propone analizar cómo los periodistas establecen el ámbito de las fuentes informativas positivas, legítimas y/o creíbles (Bennett, 1990; 1996).

Los medios que recurren a información oficial la transmiten en forma casi literal y le dan a los asuntos la misma prioridad que la agencia oficial (VanSlyke Turk, 1986). Así, la industria noticiosa cede a las instituciones oficiales el rol de vigilarse a sí mismas, vulnerando el equilibrio democrático (Bennett, 1990). Producto de esta dinámica, las voces no oficiales logran ser incluidas ocasionalmente en la versión periodística o cuando expresan opiniones que previamente emergieron en círculos oficiales. Cuando son admitidas, se debe, en general, a que están involucradas en desobediencias civiles, protestas o actos ilegales, con lo que se establece un contexto interpretativo negativo a su alrededor (Gitlin, 1980).

En los Estados Unidos, los funcionarios públicos se constituyen en las fuentes de la mayoría de las noticias que se informan. También en Argentina se ha corroborado una tendencia a apelar a fuentes oficiales para la elaboración de las noticias (Monteiro y Vera, 2006; Rey Lennon, 1998). El análisis de Rey Lennon (1998) sobre la cobertura de las elecciones legislativas de 1997 en Argentina mostró que entre las fuentes utilizadas por los diarios prevalecieron los organismos gubernamentales, el *off the record*, Presidencia y los políticos. Mientras que los partidos políticos y las universidades tuvieron poco espacio.

Monteiro y Vera (2006) pusieron de manifiesto que más de la mitad de las fuentes consultadas por el diario *Puntal* de la Ciudad de Río Cuarto, Córdoba, sobre hechos relativos al Gobierno Municipal provenía de “funcionarios vinculados estrechamente con el poder político” (p. 17). Según Bennett (1990), la cesión del

“monopolio noticioso” a los funcionarios públicos deriva en una restricción de la diversidad de ideas, al tiempo que garantiza el clima de negocios en el que aparecen (Bagdikian, 1985).

Ahora bien, la forma y el grado de utilización de las fuentes oficiales dependen del fenómeno analizado y la coyuntura en que éste se inserta. Cuando se abordan temas polémicos, donde existe un debate con posturas diferentes, más fuentes son consultadas y más importancia se les da en los medios (Bennett, 1996). Si la opinión oficial está desalineada por la razón que fuere, el proceso periodístico puede devenir relativamente caótico, con una consecuente caída en la estructura narrativa oficial y la apertura de un espacio para narrativas noticiosas anómalas, que incluyan voces sociales heterogéneas.

Ejemplo de este tipo de escenarios son los casos conflictivos, donde las fuentes oficiales corren el riesgo de perder credibilidad, a causa de la polémica en la que están inmersas. En tales circunstancias, existe una mayor recurrencia a fuentes informales o extraoficiales, aunque su tratamiento no cuenta con pautas tan claras.

Amadeo (1999) aportó un estudio de caso elocuente. En su investigación sobre el tratamiento informativo de la corrupción política en Argentina, la autora comprobó que los medios mostraron la información tal como la presentaron las fuentes oficiales. Sin embargo, en los casos de corrupción política se pone en duda la credibilidad de las fuentes oficiales. Consecuentemente, los periodistas recurren a otras voces “para comprobar que las fuentes oficiales son veraces” (p. 252). En definitiva, “el nivel de pluralismo de las fuentes (...) es un indicador del tipo de debate político que generan los casos en cuestión” (p. 251).

La idea de Amadeo se ve fortalecida por el hecho de que en la actualidad, “los medios no son simples testigos de lo que sucede” (Halperín, 2007, p. 51). En un escenario de creciente poder en manos de los conglomerados mediáticos, es razonable que los periodistas concedan a los actores vinculados al poder una voz privilegiada en las noticias, a menos que el rango de debate oficial sobre un tópico dado margine la palabra estable de la mayoría de la sociedad. O a menos que las acciones oficiales generen dudas sobre la propiedad política.

En estas circunstancias “excepcionales” es razonable que la prensa ponga en primer plano otras voces sociales (encuestas, grupos de oposición, académicos y analistas políticos) en las noticias y editoriales como un control contra gobiernos no representativos o de otro modo irresponsables (Bennett, 1990, p. 104).

Siguiendo en esta línea de trabajo, Bennett *et al.* (2004) estudiaron la construcción periodística sobre el debate de la “Gran Globalización” y, en ese marco, la relación entre distintos tipos de fuentes de información y medios. Los autores analizaron tres aspectos de dicha interacción: el acceso (*the access*), el reconocimiento (*the recognition*) y la capacidad de respuesta (*the responsiveness*), con el objeto de comprender cómo la prensa maneja las fuentes de información, sus reclamos y la interacción entre estos. Y concluyeron que si conviven los tres mecanismos se reúnen las condiciones para que la audiencia se inserte en una atmósfera de deliberación.

La importancia de exponer el tipo de relación entre los medios y sus fuentes de información desde estas tres perspectivas teóricas es que aportan un punto de vista alternativo para el análisis del ejercicio de poder de toda sociedad. En este sentido, la capacidad de los diversos actores de acceder a la agenda mediática y los contextos noticiosos en los que éstos sean presentados son una manifestación de las diferencias en la correlación de fuerza que estos detentan en una compleja relación o, como lo define Gans (1979), un sistema que se parece más a tirar de la cuerda que a un organismo funcional interrelacionado.

En otras palabras, en tal convivencia de las distintas fuentes en los textos se expresa el ejercicio del poder y, por ende, la capacidad de unos y otros de imponer —o no— sus encuadres como hegemónicos. Esto es, priorizar ciertos aspectos de la realidad percibida, darle una determinada explicación y establecer una interpretación causal y una evaluación moral de tal asunto.

Es importante enfatizar la idea de que los medios no son simples canales de información ni meros testigos de lo que sucede, sino que transmiten y recrean las ideas dominantes de la sociedad en la que están insertos como un actor más. Por ello, no se debe perder de vista que el grado de pluralismo de las fuentes de información en un texto noticioso será un indicador del debate político en cuestión, del equilibrio democrático alcanzado en dicho contexto y del efectivo derecho a la información y la comunicación que alcancen los diferentes sectores que integran una sociedad.

Referencias bibliográficas

- Amadeo, B. (1999). *La aplicación de la teoría del framing a la cobertura de la corrupción política en Argentina (1991-1996)*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Navarra, Facultad de Comunicación, Pamplona, España.
- Amadeo, B. (2007). *Framing: Teoría para armar* (Manuscrito no publicado). Buenos Aires, Argentina.
- Bagdikian, B. H. (1985). The U.S. Media: Supermarket or Assembly Line? *Journal of Communication*, 35(3), 97-109.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. Ballantine Books: New York.
- Bennett, W. L. (1990). Toward a Theory of Press-State Relations in the United States. *Journal of Communication*, 48(2), 103-127.
- Bennett, W. L. (1996). An Introduction to Journalism Norms and Representation of Politics. *Political Communication*, 13, 373-384.
- Bennett, W. L., Pickard, V. W., Iozzi, D. P., Schroeder, C. L., Lagos, T. y Evans-Caswell, C. (2004). Managing the Public Sphere: Journalistic Construction of the Great Globalization Debate. *Journal of Communication*, 54(3), 437-455.
- Brandenburg, H. (2002). Who Follows Whom? The Impact of Parties on Media Agenda Formation in the 1997 British General Election Campaign. *Press/Politics*, 7(3), 34-54.
- Carragee, K. M. (1997, octubre). Framing, the news media, and collective action. Paper presentado en The Conference for the Center for Mass Communication Research, Columbia, S.C., United States.
- Cervantes, C. (2001). La sociología de las noticias y el enfoque Agenda-Setting. *Convergencia*, 24, 49-65.
- De George W. (1981). Conceptualization and measurement of audience agenda. En G. C. Wilhoit y DeBeck (Eds.), *Mass Communication Review Yearbook*, 2 (pp. 219-224), Beverly Hills, CA: Sage.
- de Vreese, C. H. (2005). News framing: Theory and typology. *Information Design Journal*, 13(1), 51-62.
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(3), 51-58.
- Gamson, W. A. (1989). News and Framing: Comments on Graber. *American Behavioural Scientist*, 33, 157-161.
- Gamson, W. A. (1992). The social psychology of collective action. En A. D. Morris y C. McClurg Mueller (Eds.), *Frontiers in social movement theory* (pp. 53-76). New Haven, CT: Yale University Press.
- Gans, H. J. (1979). *Deciding What's News*. New York: Pantheon.
- Gitlin, T. (1980). *The Whole World is Watching. Mass media in the making and unmaking of the new left*. Berkeley: University of California Press.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Golding, P. (1981). The Missing Dimensions: News Media and the Management of Social Change. En E. Katz y T. Szecsko (Eds.), *Mass Media and Social Change*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Halperín, J. (2007). *Noticias del poder. Buenas y malas artes del periodismo político*. Buenos Aires: Aguilar.
- Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (Eds.) (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid: Síntesis.
- Lewin, K. (1947). Frontiers in Group dynamics: I. Concept, Method and Reality in Science; II. Channels of Group Life, Social Planning and Action Research. *Human Relations*, 1, 5-40 y 143-54.
- Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. New York: Macmillan.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- McCombs, M. F. (1992). Explorers and surveyors: Expanding strategies for Agenda-Setting research. *Journalism Quarterly*, 69, 813-824.
- McQuail, D. (1998). *La acción de los medios*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Monteiro R. O. y Vera, L. (2006). *Diario Puntal. Una agenda sobre el gobierno municipal*. Ponencia presentada en IX Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación, Villa María, Córdoba, Argentina.
- Park, R. E. (1922). *The Immigrant Press and Its Control*. New York: Harper and Brothers.
- Rey Lennon, F. (1998). *Argentina: elecciones 1997. Los diarios nacionales y la campaña electoral*. Buenos Aires: Freedom Forum/Universidad Austral.
- Rodríguez, R. (2004). *Teoría de la Agenda-Setting. Aplicación a la enseñanza universitaria*. Alicante: OBETS Editorial.
- Roefs, W. (1998). From framing to frame theory: A research method turns theoretical concept. *Paper presentado en Association for Education in Journalism and Mass Communication Convention*, Baltimore, Md. Retrieved on January 11, 2009.

- Shoemaker, P. J. y Reese, S. D. (1991). *Mediating the Message: Theories of Influences on Mass Media Content*. New York: Longman.
- Tankard, J. W. (2001). The empirical approach to the study of Media Framing. En S. D. Reese, O. H. Gandy y A. E. Grant (Eds.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 95-106). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Tuchman, G. (1978). *Making News. A Study in the Construction of Reality*. New York: Free Press.
- VanSlyke Turk, J. (1986). Public Relations' Influence on the News. *Newspaper Research Journal*, 7(4), 15-27.
- Weaver, D. H. y Gray R. G. (1980). Journalism and Mass Communication Research in the United States. En G. C. Wilhoit y H. de Bock (Eds), *Mass Communication Review Yearbook*, 1, 124-51.
- Wolf, M. (1991). *La investigación de la comunicación de masas*. Buenos Aires: Paidós.